

ETA: EJERCITO SECRETO Y MOVIMIENTO SOCIAL (*)

Por FRANCISCO J. LLERA

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. DEFINICIÓN DE LA LUCHA ARMADA.—III. CONSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO SECRETO.—IV. CREACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL.—V. EL EJÉRCITO SECRETO DIRIGE EL MOVIMIENTO SOCIAL.—VI. CONCLUSIÓN: LA SUBCULTURA DE LA VIOLENCIA.

La organización vasca ETA ha sido la protagonista principal de la actividad terrorista entre 1968 y 1992, con más de seiscientas muertes atribuibles a dicha organización en este período. ETA fue fundada en 1959 por una coalición de grupos de jóvenes radicales, uno de los cuales se había escindido del histórico Partido Nacionalista Vasco (PNV). Desde el principio, sus objetivos prioritarios han sido la independencia del País Vasco y la recuperación de la cultura y lengua vascas. Las generaciones de vascos de la posguerra civil crecieron en un clima de violencia y represión, tanto física como simbólica, en el contexto de la dictadura. Reaccionaron contra el conservadurismo del PNV porque había abandonado el radicalismo del movimiento étnico. ETA intentó desplazar el papel desempeñado por los partidos de la izquierda tradicional entre el movimiento obrero vasco. Esta estructura de competición fue un factor importante de tensiones ideológicas y estratégicas internas. La transición española de la dictadura a la democracia, incluyendo la autonomía vasca, generó un proceso de diferenciación política con un sistema de partidos de pluralismo polarizado y extremo en el País Vasco. Las nuevas circunstancias políticas, especialmente el proceso electoral, hicieron saltar las contradicciones estratégicas y orgánicas dentro de ETA. Más del 90 por 100 de las muertes atribuibles a ETA ocurrieron después de la muerte de Franco. Una

(*) La primera versión de este trabajo fue presentada, en inglés, en el XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, 1990.

cuarta parte tuvo lugar sólo entre 1979 y 1980, época en que se negoció el Estatuto de Autonomía para el País Vasco y se celebraron elecciones al primer gobierno regional vasco. Finalmente, ETA escogió dos caminos antagónicos: transformarse en un partido político, abandonando la lucha armada (ETA-pm en 1981) o crear y dirigir un movimiento político y social (Herri Batasuna) mientras simultáneamente llevaba a cabo operaciones violentas (ETA-m). Este estudio se centra en las antiguas y nuevas relaciones entre los partidos políticos vascos y ETA y sus efectos recíprocos.

I. INTRODUCCION

Franco murió el 20 de noviembre de 1975 y seguidamente comenzó el cambio del régimen autoritario. Dos años antes, ETA (Euskadi ta Askatasuna; en euskera, «Patria Vasca y Libertad») había logrado asesinar al primer ministro Carrero Blanco, interrumpiendo la estrategia de continuidad gubernamental. De este modo, el nacionalismo, como principal fuente ideológica de ETA, aumentó su capacidad de movilización, y el llamado problema vasco se convirtió en uno de los más importantes de la transición española (Linz, 1986).

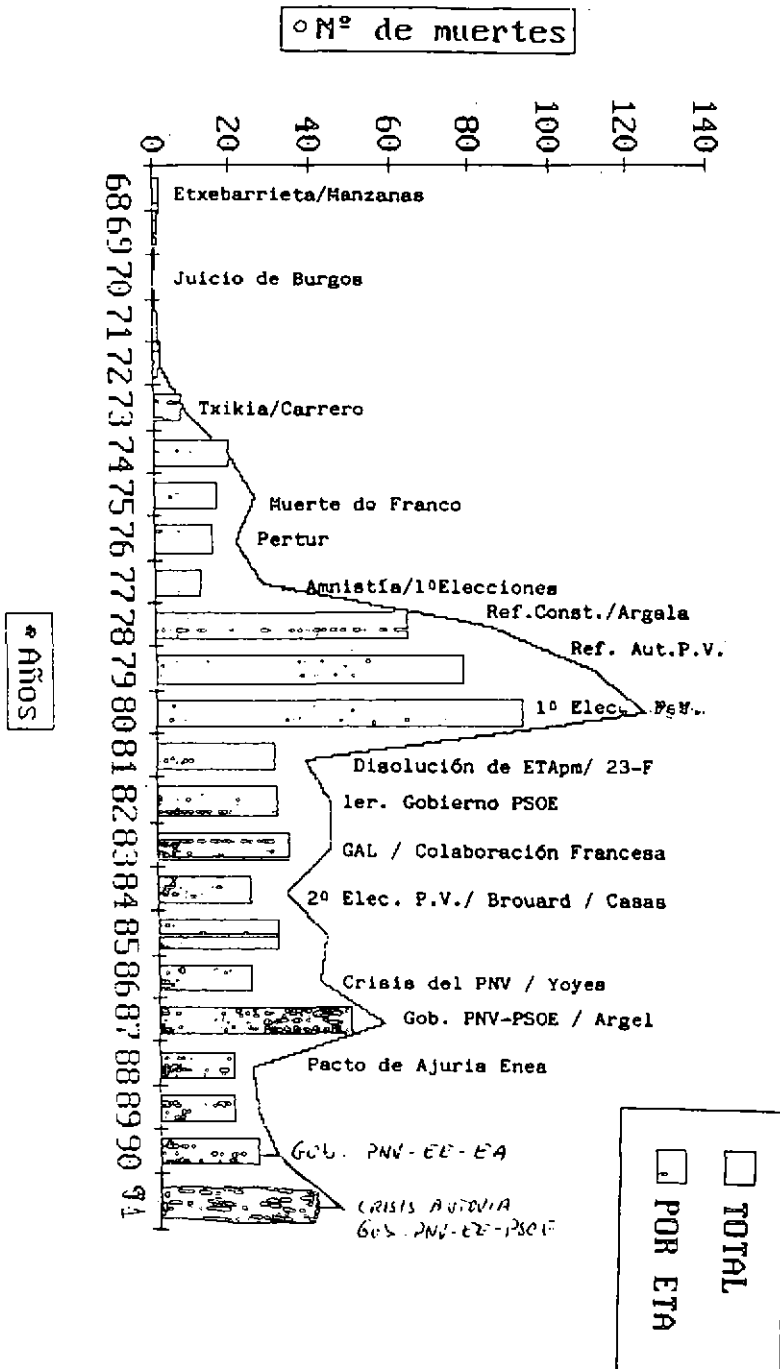
Este estudio se centra en el análisis de la continuidad y evolución del terrorismo vasco desde el comienzo de la transición española a la democracia, prestando especial atención a los factores principales de sus fuentes, aspectos organizativos y movilización política y social. Los siguientes datos son ilustrativos de todo esto: más de 800 personas muertas en acciones terroristas, más de 3.000 acciones violentas y más de 150 muertos y miles de prisioneros hechos por los aparatos antiterroristas entre 1968 y 1992 en España. El principal y más antiguo protagonista de este historial es la organización vasca ETA, responsable de la mayor parte de las acciones fatales y violentas (74 por 100) y principal víctima de la represión policial (alrededor de 100 muertos, más de 20.000 detenciones y más de 600 activistas en prisión en la actualidad), así como el blanco de grupos terroristas de la extrema derecha (ATE, BVE, AAA, GANE, GAL...), que han causado la muerte de 90 personas entre los activistas vascos (véanse gráfico 1 y tabla 1).

Existen también otras organizaciones terroristas vascas, como Iparretarrak (Los del Norte), CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas) e Iraultza (Revolución) entre otros (Muñoz Alonso, 1982; Piñuel, 1986).

La generación de la posguerra ha heredado y reformulado muchos de los elementos simbólicos contenidos en la lucha centenaria por una identidad colectiva en el País Vasco (Pérez-Agote, 1984 y 1987). Los protagonistas más significativos de esta lucha son los carlistas durante el siglo XIX, los

GRÁFICO I

MUERTOS EN ACCIONES TERRORISTAS EN ESPAÑA (1968-1990)



○ MUERTOS EN ACCIONES TERRORISTAS EN ESPAÑA, 1.968 - 1.990

nacionalistas moderados desde 1890 y aquellos que se definen como la izquierda abertzale en las tres últimas décadas (Clark, 1979). El ejército secreto y el movimiento social han sido las dos formas organizativas de tal conflicto. La generación de los cuarenta ha interiorizado la realidad colectiva, tanto pública como privada, y ha llegado a verla como una situación radicalmente conflictiva en la que debe tomar partido.

Los miembros de la generación de la posguerra son hijos de siglo y medio de guerras civiles y de violencia simbólica; en primer lugar, con las guerras carlistas, que propiciaron el ascenso del discurso nacionalista dirigido por Sabino Arana (Corcuera, 1979) y que generó un movimiento social en defensa de la etnia vasca, y en segundo lugar, con la resistencia violenta de las generaciones jóvenes, que comenzó en los años sesenta en respuesta a las consecuencias políticas de las medidas represivas impuestas durante la dictadura. La opción terrorista y su movilización social representa el último peldaño de esta larga historia, que corresponde a las nuevas condiciones impuestas por el proceso de democratización en España desde 1977.

Nuestro interés en este estudio es el de clarificar el papel que desempeña la violencia en el conflicto de las identidades colectivas y en la lucha secular por el control sobre la reproducción social del centro simbólico de la sociedad vasca. Al mismo tiempo queremos explicar cómo se articulan las premisas sociales de la subcultura de la violencia en el discurso nacionalista. Por lo que respecta a este estudio, reafirmamos el argumento de Anthony D. Smith de que la diferencia étnica es el referente fundamental del nacionalismo según el punto de vista primordialista (Linz, 1985a).

En una generación que había sido testigo de un importante movimiento hacia la secularización, dicha dinámica puede indicar un proceso hacia la resacralización de las representaciones colectivas preideológicas del centro simbólico vasco. Esto es paralelo, en cierto sentido, a la relación que establece E. Durkheim (1968, págs. 433 y sigs.) entre religión y sociedad o entre lo que es «sagrado» y lo que es «real».

William A. Douglas (1988, pág. 198) advierte acertadamente que «es el error de entender ETA como un concepto más que como una organización lo que hace defectuosos muchos de los análisis», y podríamos incorporar el «compromiso altruista a la causa» en nuestra explicación del etnonacionalismo y terrorismo nacionalista.

Al mismo tiempo, la movilización política (Tilly, 1978) desempeña un papel central en el conflicto y los orígenes del movimiento. Las secciones siguientes incluyen una definición y valoración cuantitativa de las variables explicativas de la movilización étnica radical vasca y los movimientos violentos.

TABLA I
 MUERTOS EN ACCIONES TERRORISTAS EN ESPAÑA
 (1968- 1991)

Años	Por ETA	Por extrema derecha	Por GAL	Por otros	Total
1968	2	—	—	—	2
1969	1	—	—	—	1
1970	—	—	—	—	—
1971	—	—	—	1	1
1972	1	—	—	1	2
1973	7	—	—	1	8
1974	19	—	—	—	19
1975	16	—	—	10	26
1976	15	3	—	3	21
1977	12	6	—	10	28
1978	64	8	—	13	85
1979	78	22	—	11	111
1980	93	29	—	2	124
1981	30	4	—	4	38
1982	31	1	—	12	44
1983	34	—	2	8	44
1984	24	—	9	—	33
1985	31	—	11	1	43
1986	24	—	2	15	41
1987	49	—	1	8	58
1988	19	—	—	5	24
1989	19	1	—	5	25
1990	25	—	—	5	30
1991	45	—	—	7	52
TOTAL	639	74	25	122	860

FUENTES: Elaboración propia a partir de datos tomados de M. Castells (1982, págs. 38 y sigs.), A. Casinello (1984, págs. 265-308), J. L. Piñuel (1986), anuarios de *Egin* (1977-1990), Ministerio del Interior y Vasco Press.

II. DEFINICION DE LA LUCHA ARMADA

Se pueden distinguir al menos tres períodos y dos líneas principales de faccionalismo y disidencia en la historia de ETA (*Documentos «Y» 1979-1981*, 18 vols.; Garmendia, 1980; Clark, 1984a; Bruni, 1987).

El primer período abarca los años sesenta y principios de los setenta, el segundo se extiende desde el final del franquismo al comienzo de la transición

democrática y, finalmente, el tercero es el de la estabilización del proceso de autonomía en el País Vasco desde principios de los ochenta en adelante.

Sus primeros pasos ideológicos fueron resumidos por Gurutz Jáuregui (1981, págs. 130 y sigs.) de la siguiente manera: no confesionalismo, definición etnolingüística de la identidad vasca y activismo contra la dictadura.

Las dos líneas principales de faccionalismo y disidencia eran, primero, la definición ideológica entre los principios etnonacionalistas y los programas de izquierdas, y segundo, la relación estratégica y organizativa entre la lucha armada y política.

Si las tres primeras asambleas (1959-1964) se caracterizaban por la formulación-construcción de los principios organizativos, ideológicos y estratégicos en un contexto de gran inestabilidad y confusión, la disidencia ideológica estalló entre la Cuarta Asamblea (hubo dos asambleas en 1964) y la Sexta (hubo dos «sextas», en 1970 y 1973). La lucha era múltiple: los etnonacionalistas, encabezados por la vieja generación de fundadores, estaban reñidos con los seguidores más jóvenes, marxistas-leninistas; los que defendían la movilización hacia un frente nacional con organizaciones nacionalistas moderadas se enfrentaban a los obreristas, que preferían una movilización izquierdista hacia un frente de clase, y finalmente, los defensores del activismo político se oponían a la lucha violenta más radicalizada.

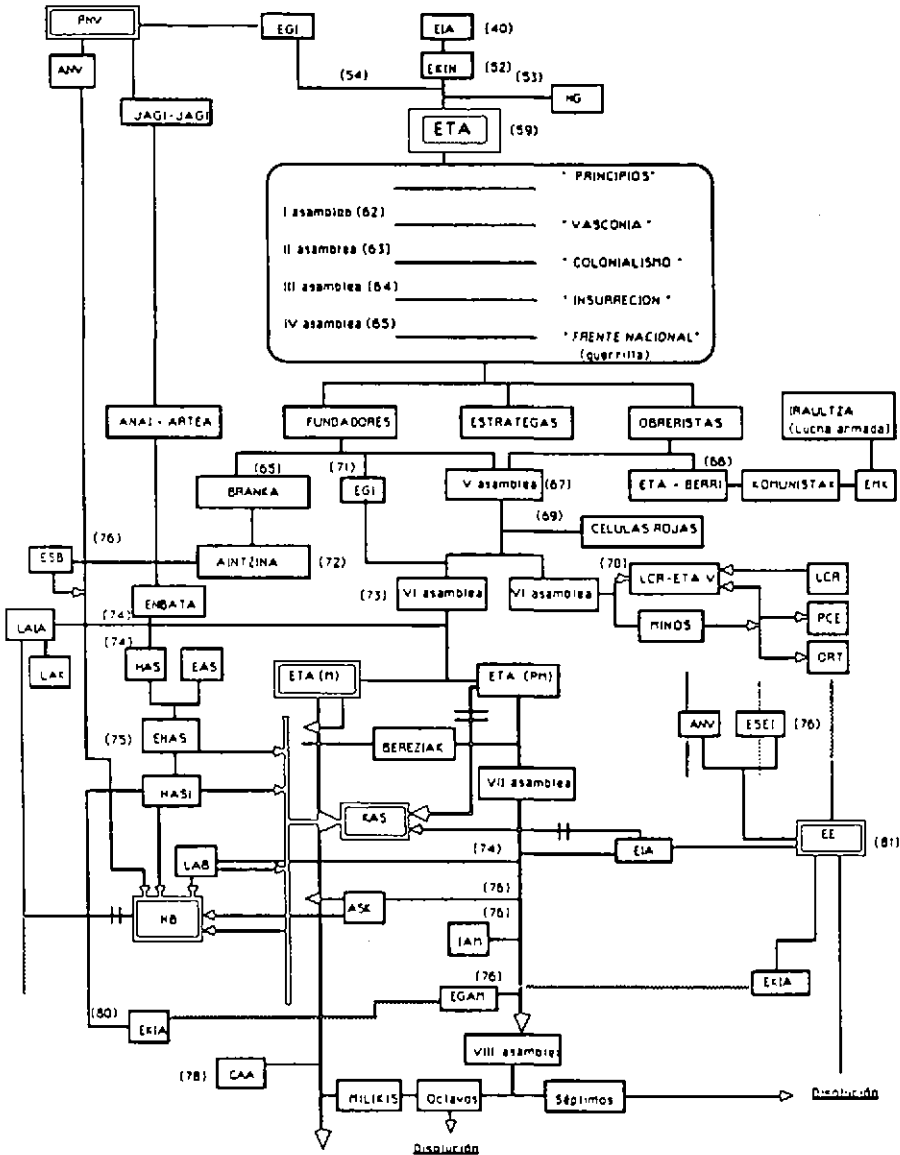
A pesar del cambiante equilibrio durante este período, el resultado fue un triunfo relativo del grupo etnonacionalista en coalición con los militaristas extremos, pero con una inclinación retórica izquierdista. En 1973 fue asesinado el primer ministro Carrero Blanco, y la violencia aumentó de manera significativa por primera vez en 1974.

Este suceso, símbolo del fin del franquismo, provocó una nueva crisis entre las tendencias. Los sectores descontentos del frente obrero fueron expulsados en 1974 y fundaron el primer partido *abertzale*, LAIA (trotskistas y anarquistas). El frente militarista se dividió en dos facciones: por un lado, la dirección en el exilio se encontraba aislada de la lucha popular y defendía la prioridad y autonomía de las estrategias militares; por otro, los activistas que permanecían en España combinaban las estrategias políticas y militares en el contexto de una nueva situación ideológica y de gran movilización popular.

En 1974 se produjo una nueva división esencial entre las facciones «militar» (ETA-m) y «político-militar» (ETA-pm). ETA-m publicó en su «Manifiesto» (vol. II, Garmendia, 1980, págs. 181 y sigs.) que los principios nacionalistas radicales se dirigían a las organizaciones populares con el objeto de organizar un «Frente Popular por la Independencia» que preparase la lucha final contra la dictadura, pero manteniendo la independencia de la dirección militarista del movimiento. ETA-pm en España decidió unificar la dirección

GRÁFICO 2

ORIGEN Y DESARROLLO DE «EUSKADI TA ASKATASUNA» (ETA)



FUENTE: F. J. Llera y G. Shabad, *Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain*, pág. 35 (mimeo).

popular y la lucha militar (Amigo, 1978, págs. 207 y sigs.). No obstante, ambas tenían los mismos objetivos políticos (lograr la independencia, el socialismo y monolingüismo para el País Vasco) y la misma estrategia de revolución popular.

Las diversas facciones nacionalistas lucharon entre sí acerca de la relación entre la lucha armada y política y el papel funcional y organizativo de la organización armada en el nuevo movimiento social que surgió durante las dos últimas décadas de la dictadura. Se encontraron al final del franquismo y comienzo de la transición sin haber resuelto ese dilema, y la batalla entre las facciones «militar» (ETA-m) y «político-militar» (ETA-pm) tuvo como resultado el asesinato de Pertur, dirigente de ETA-pm, y la división de las dos organizaciones armada y política (HASI y EIA).

A pesar de que ambas (ETA-m y ETA-pm) rechazaban la Ley de Reforma (1976) y la Constitución española (1978) y practicaban un activismo armado, el nuevo Gobierno autónomo vasco y las instituciones lograron que ETA-pm aceptase el predominio de la acción política, al tiempo que la dirección de EIA-EE les convenció para que abandonasen la lucha armada y disolviesen la organización en 1981. Sin embargo, ETA-m y HASI-HB rechazaron el proceso democrático, adhiriéndose a un etnonacionalismo más radical con un izquierdismo ambiguo y retórico, que se inspiraba en ciertos principios marxista-leninistas.

El camino para la llamada «reinserción social» fue abierto por las negociaciones mantenidas entre el ministro de Interior español y los dirigentes de Euskadiko Ezkerra (EE) en 1981 con el objeto de acabar con la lucha armada y resolver la situación de los activistas en prisión o en el exilio. Esto fue considerado por los militaristas como traición, arrepentimiento y delación con el argumento de no haber conseguido ninguna exigencia política (liquidacionismo).

El fracaso de las conversaciones sostenidas en Argel (1988) entre el Gobierno español y ETA-m crearon disidencia entre los elementos más radicales (mandos activos y prisioneros en Francia y prisioneros en España acusados de asesinato) y los menos radicales (activistas deportados, refugiados y prisioneros sin crímenes de sangre).

Al mismo tiempo, algunos problemas de comunicación y dirección rompieron la cohesión entre las organizaciones integrantes de KAS, particularmente entre los que exigían más autonomía política en sus acciones (HASI y una parte de HB) y los que defendían la dirección de ETA (gestoras proamnistía, la mayor parte de HB, JARRAI y LAB).

Durante sus treinta años de existencia, ETA ha sido responsable de más de seiscientos asesinatos, sesenta secuestros, innumerables atentados con bom-

bas, asaltos a mano armada y robos, más de mil heridos, un extenso régimen de extorsión empresarial (llamado «impuesto revolucionario»), así como de muchas otras acciones violentas.

El gráfico 1 muestra la distribución anual de los asesinatos de ETA y su relación con algunos sucesos políticos importantes. ETA es responsable de más del 70 por 100 de las personas muertas en acciones terroristas en España durante los últimos veinte años. Por otro lado, la mayor parte de ellas fueron llevadas a cabo, paradójicamente, bajo la democracia, especialmente durante los hechos más importantes de la transición (referéndum para aprobar la Constitución española en 1978 y el Estatuto de Autonomía Vasco en 1979 y las primeras elecciones autonómicas del País Vasco en 1980), cuando ambas ETAs (m y pm) competían en acciones violentas.

Sin embargo, el número de asesinatos perpetrados por ETA-m seguía siendo alto incluso tras la disolución de ETA-pm en 1981, intentando imponer una negociación política con el Gobierno español y mostrando la efectividad de la matanza como posición de fuerza. Al mismo tiempo, en los últimos años, han aumentado la utilización de coches-bomba y las acciones terroristas masivas e indiscriminadas.

TABLA 2
CLASIFICACION DE LAS VICTIMAS MORTALES
POR ACCIONES DE ETA (1968-1991)

	<i>Porcentaje</i>
Policías	45,1
Oficiales militares	13
Ciudadanos	34,9
Miembros de ETA	3,9
Políticos locales	2
Industriales	1
Políticos nacionales	0,1

FUENTE: Datos recogidos del Ministerio del Interior español. Cálculos del autor.

Los blancos de este tipo de violencia están claros si miramos la clasificación simplificada de sus víctimas mortales en la tabla 2. La mayoría de ellas son policías y oficiales militares, además de espectadores casuales, e incluyendo también industriales, políticos y los mismos terroristas. Su principal objetivo era hacer manifiesta la ocupación militar española y la guerra del pueblo vasco contra el Estado español (colectivo, 1987). En los últimos años (1989-

91) se incrementa notablemente la proporción de civiles y se producen las primeras víctimas entre la policía autónoma vasca.

El segundo tipo de violencia era el secuestro, en número de sesenta desde 1970; la mayor parte se efectuó contra industriales vascos. Los secuestros se utilizaban para adquirir fondos para sus actividades, para atraer la atención del público e influir en la opinión. Seis de los secuestrados fueron asesinados (un oficial militar, el ingeniero jefe de Lemóniz, un miembro de una conocida familia vasca y otros tres industriales), ocho fueron heridos y cuatro rescatados por la policía.

TABLA 3
SECUESTRADOS POR ETA (1970-1988)

<i>Años</i>	<i>Secuestrados</i>
1970	1
1971	—
1972	1 (ases.)
1973	1
1974	4 (2 ases.)
1975	—
1976	—
1977	1 (ases.)
1978	4
1979	13
1980	10
1981	6 (1 ases.)
1982	6
1983	6 (1 ases.)
1984	—
1985	3
1986	2
1987	1
1988	1
1989	1

FUENTE: Datos recogidos de reportajes de prensa contemporáneos. Cálculos del autor.

Al mismo tiempo, esto suponía una manera de amenazar a miles de industriales y profesionales vascos a los que se extorsionaba haciéndoles pagar una considerable «tasa» anual a la organización como «impuesto revolucionario». Pero los industriales vascos fueron también el blanco de casi quinientos atentados (con bombas, sabotajes, robos y asaltos a mano armada) entre 1972

y 1983 (*Deia*, 6 de junio de 1983). La compañía eléctrica Iberduero, propietaria de la planta nuclear mencionada anteriormente, fue el objetivo de más de cien actos de sabotaje (dos atentados en la planta nuclear dieron como resultado tres muertos). Dos ingenieros de la planta fueron asesinados. El segundo objetivo eran los bancos, firmas en crisis o en situación conflictiva y, desde hace unos años, firmas francesas (ya que la policía francesa colabora con el Gobierno español contra ETA), con más de seiscientos atentados en los últimos ocho años (De Arteaga, 1971, págs. 345-350; Casinello, 1984, págs. 299 y sigs.; Clark, 1984a, págs. 123 y sigs.; Rincón, 1985, págs. 203 y sigs.; Piñuel, 1986).

En los últimos años se ha observado un salto cualitativo en el tipo de violencia, las acciones son más indiscriminadas y funestas, están dirigidas contra objetivos colectivos, implican el uso de armas más sofisticadas (proyectiles mortales e incluso dos misiles SAM-7 incautados por la policía francesa en 1986 y un número desconocido de misiles SA-7) y se concentran en las ciudades españolas más grandes. El año 1987 fue el de menos acciones violentas (133), pero fueron las más funestas, colectivas e indiscriminadas (supermercados, cuarteles de policía y autobuses); la mayor parte se localizaron en Madrid, Barcelona (21 muertos en el supermercado Hipercor) y Zaragoza (11 muertos en el cuartel de la guardia civil) y se utilizaron coches-bomba.

Así, por ejemplo, la distribución de los objetivos de las 290 acciones violentas en 1988 es la siguiente: 104 contra empresas (36 por 100), la mayoría francesas o relacionadas con productos franceses (74), 46 contra bancos (16 por 100), 70 contra transportes (24 por 100), 33 contra la policía (11 por 100), 31 contra ciudadanos privados (11 por 100) y seis contra oficinas públicas. No obstante, la mayor parte de las víctimas mortales, 63 por 100, fueron policías u oficiales militares.

III. CONSTRUCCION DEL EJERCITO SECRETO

La transformación de la estructura social introdujo nuevas pautas de socialización y de reproducción de la conciencia colectiva. Los hijos del período de la posguerra percibían de forma agónica la desaparición de la identidad vasca, transmitida por sus padres de la experiencia personal en una época de ruptura entre las sociedades tradicional e industrial. A pesar de que no tenemos datos cualitativos acerca de sus vidas ni una muestra de entrevistas sistemáticas con el objeto de examinar perfiles motivacionales (Merkl, 1986, págs. 3 y sigs.), intentaremos trazar un cuadro general de este tema por medio de

información indirecta y fragmentaria (Portell, 1974; Clark, 1983, págs. 423-454; 1984a, págs. 141 y sigs.).

Desde el punto de vista de sus orígenes sociales, se pueden distinguir tres períodos de reclutamiento de activistas de ETA: una primera generación en los años cincuenta y primeros sesenta, una segunda al final del franquismo y una tercera durante la transición democrática. Los orígenes sociales de la primera generación se encuentran entre una mezcla de estudiantes procedentes de familias nacionalistas vascas de clase media-baja (vol. II, Garmendia, 1983, pág. 42) apoyados por la influencia de sacerdotes (Iztueta, 1981, págs. 142 y sigs. y 265 y sigs.) y entre la gente joven de áreas industrializadas pequeñas y semiurbanas con un alto índice de vascoparlantes. El contexto social y cultural de los años cincuenta fue verdaderamente importante para su reclutamiento: condiciones de posguerra, represión física y simbólica, influencia religiosa, sentimiento étnico, cambios demográficos, primeras movilizaciones populares contra la dictadura y cultura política autoritaria. Todas esas circunstancias crearon un clima psicológico de compromiso activo con la causa de la comunidad étnica (Nisbet, 1953), simbolizada y ritualizada en la vida diaria local. Su activismo fue creciendo lentamente, reforzado por las estructuras locales de sociabilidad y también por la ausencia de oportunidades políticas o públicas para expresar las identidades culturales.

En el segundo período de reclutamiento, ETA abrió sus puertas a los activistas vascos que trabajaban en industrias o servicios pequeños y medianos, organizados por el movimiento obrero católico. El caso de la región guipuzcoana de «Goierrri» fue paradigmático y estudiado por diferentes investigadores, como Robert P. Clark (1984a, págs. 198 y sigs.) y Ernest Lluch (1988, págs. 10-17). Como constata P. Clark, la represión policial desempeñó un papel clave en los nuevos reclutas y en su desarrollo psicológico, radicalizándoles (1984a, pág. 155). Su lucha idealista por la justicia y conservación de la identidad étnica fue apoyada por estructuras católicas locales en un contexto de acción mixta orientada por la ética tradicional (legitimidad), emocional (clima) y de fines fundamentales (religión).

El papel de la mujer (madre) es particularmente importante en la reproducción de la cultura vasca (Ortiz-Osés y Mayr, 1980) y, como constata Clark, en las características emocionales y personales de los primeros miembros de ETA. Por otra parte, las estructuras mitológicas de pensamiento son los principales componentes en un contexto de conflicto étnico subrayado por una necesidad de continuidad y legitimidad es tradicional. Encontramos dichas estructuras entre las motivaciones que dieron lugar a la primera sobrevaloración simbólica (Ortiz-Osés y Mayr, 1982, y Juaristi, 1987).

La lucha armada fue concebida como una respuesta colectiva contra la

dictadura. Al mismo tiempo, su componente étnico y religioso daba a sus protagonistas una sublimación hacia la liberación mesiánica (Aranzadi, 1981). Las estructuras de solidaridad y apoyo creadas para ayudar y proteger a los nuevos «héroes», que vivían normalmente con sus familias y en sus ciudades, acentuaron cada vez más el papel de la lucha armada como necesaria y cotidiana, si no central (Zulaika, 1988; Aretxaga, 1988).

La tercera generación surgió de las áreas suburbanas y barrios pobres más recientes, donde los trabajadores vascos e inmigrantes vivían juntos en malas condiciones y en un contexto social secularizado y políticamente radical. Un alto índice de desempleo entre la gente joven ha sido una fuente contextual de reclutamiento de ETA y movilización política de su apoyo.

A finales de los años setenta una subcultura política de clandestinidad, activismo y exilio fue generada por la represión (véase tabla 4). Las nuevas generaciones fueron socializadas políticamente en un contexto de sobredramatización de la represión policial, sobrevaloración del universo simbólico vasco, el declive del franquismo, la centralidad de ETA en un movimiento social complejo y una ideologización autoritaria y radical (Castells, 1982; colectivo, 1986; Llera, 1987). En los años ochenta, los militaristas más radicales de la vieja guardia (Apala) convergieron con gente más joven de las zonas metropolitanas e industrializadas que estaba formada en movilizaciones antirrepresivas. El principal símbolo político y social para ellos es ETA y el activismo.

TABLA 4
PERSONAS DETENIDAS POR LA POLICIA EN EUSKADI
(1968- 1987)

Años	Detenidos	Años	Detenidos
1968	434	1978	287
1969	?	1979	561
1970	831	1980	2.140
1971	?	1981	1.300
1972	616	1982	1.261
1973	572	1983	1.157
1974	1.116	1984	1.879
1975	4.625	1985	1.118
1976	?	1986	990
1977	Amnistía	1987	601

FUENTE: Datos recogidos de Egin (1988, 163).

Como señalaba Clark, es difícil definir el número de miembros de ETA, ya que existen varias clases, niveles y funciones, así como momentos de incorporación gradual de nuevos miembros (1984a, pág. 142).

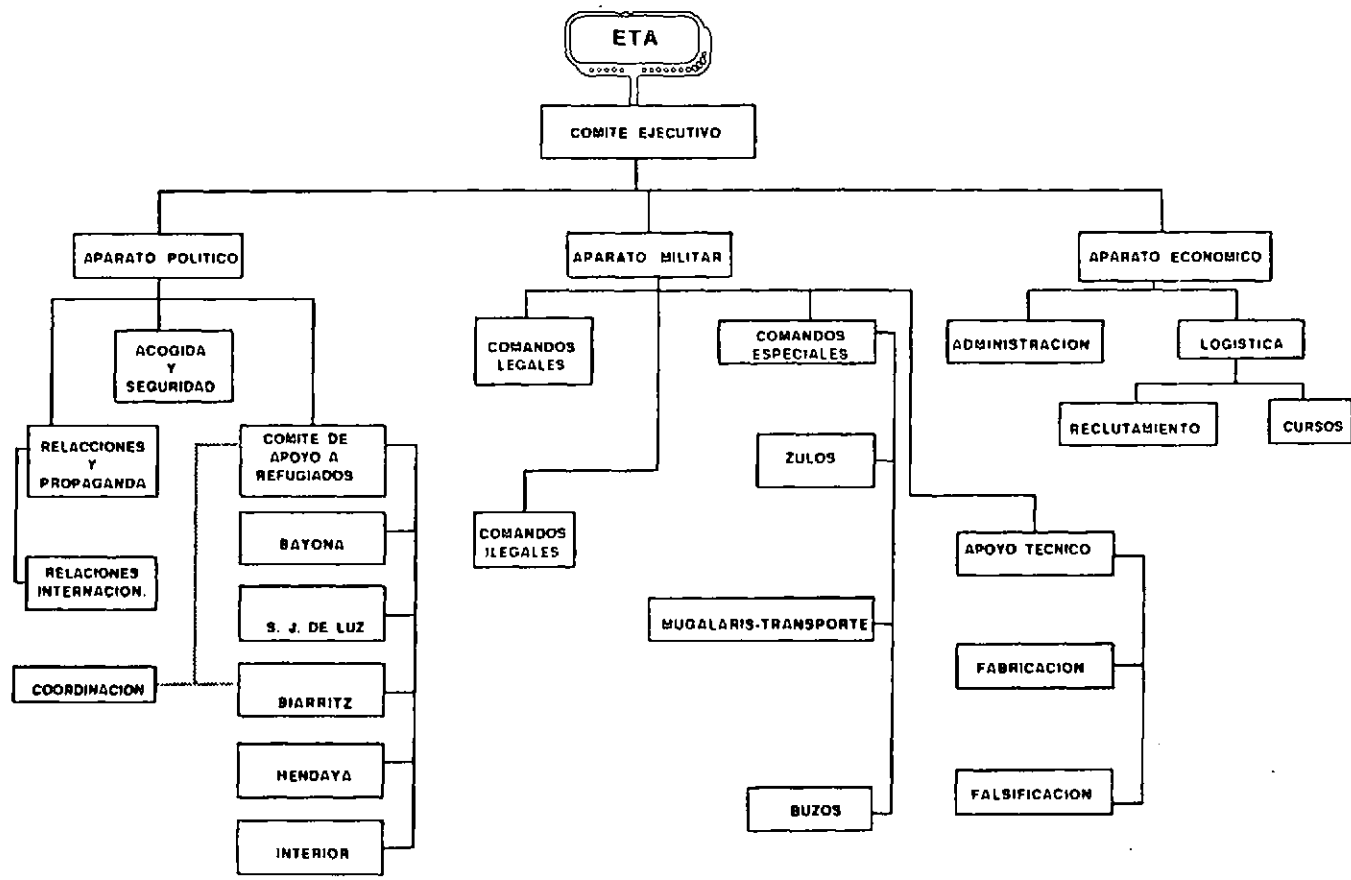
Además de la línea dirigente, se pueden distinguir diferentes papeles entre los miembros de ETA. Los llamados «liberados» o «ilegales» son los dirigentes, caracterizados por el más alto *status* en la toma de decisiones, su dedicación plena y su principal compromiso con las acciones violentas más importantes; perciben un salario de la organización y son conocidos por la policía.

El segundo rango es el de los «legales», desconocidos por la policía, con una vida y trabajo normales y un compromiso variado. Se agrupan en tres categorías diferentes, dependiendo de sus funciones: la primera es la de los «enlaces» para actividades de comunicación; la segunda es la de los «buzones», que reparten los encargos de la organización, y la tercera es la de los «informativos», que recogen información acerca de objetivos operativos.

En el tercer rango se encuentran los «apoyos», cuya función consiste en preparar y suministrar apoyo logístico para las actividades de los otros grupos, proporcionando transporte, comida, ropa, documentos, cobijo y todo lo que necesiten. Estos miembros se responsabilizan también del reclutamiento y compromiso con la organización después de un período de entrenamiento en la sede local y de contacto con los mandos responsables del reclutamiento.

No es fácil saber el tamaño exacto de la organización. Clark, recogiendo datos de diferentes fuentes, calculaba que el número de miembros oscilaba entre seis y setenta durante la primera época (1952-1959), entre doscientos y seiscientos durante los años sesenta, entre cien y cuatrocientos en los años setenta, aumentando hasta dos mil en 1981 (1984a, págs. 220 y sigs.). Los últimos cálculos procedentes de fuentes policiales fijan el número de miembros de ETA en unos doscientos o trescientos antes de la intervención francesa en la estrategia represiva anti-ETA. La policía española calculó en 1984 veinte comandos operativos con unos noventa activistas. Nueve de ellos eran «ilegales» (cuatro en Guipúzcoa, dos en Vizcaya y uno en Alava, Navarra y Madrid) y los otros once eran «legales». A finales de 1988 calcularon menos de cincuenta miembros activos.

Los datos recogidos por la policía española (véase gráfico 3) de los llamados «papeles de Sokoia» (una importante industria cooperativa dirigida por personas de los círculos de ETA en Francia, donde la policía francesa encontró una parte de los archivos de ETA) muestran dos niveles en los mandos: los que toman las decisiones importantes, que consisten en ocho dirigentes históricos, los cuales mantienen reuniones ejecutivas todos los meses, y el segundo grupo, que comprende aproximadamente dieciocho personas con sus asistentes (unas setenta personas), vinculados directamente con cada miembro del primer



ORGANIGRAMA DE «EUSKADI TA ASKATASUNA» (ETA)

GRÁFICO 3

FUENTE: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

nivel en las diferentes actividades como comandos especiales (10), comandos ilegales (?), comandos legales (3), apoyo técnico (13), miembros deportados y prisioneros (1), refugiados (16), relaciones internacionales (1) y oficina política (20).

A finales de 1988, la policía española calculaba que quedaban doce dirigentes activos de los veintiséis de 1985. Los otros dirigentes estaban o bien muertos (1), detenidos en Francia (5) o deportados (8). Además, de los cuarenta y nueve miembros de los comandos operativos en 1985, al menos veinticuatro fueron puestos fuera de circulación. Sin embargo, el gran descabezamiento se produce entre 1989 y 1992.

Por todo ello, Francisco Múgica Garmendia («Artapalo» o «Paquito»), responsable de la estructura militar y de los comandos especiales en 1985, se convirtió en el dirigente principal. Nació en la zona de Goierri (en Ordizia, como «Yoyes») hace treinta y nueve años y es un dirigente histórico de ETA desde los años sesenta.

Los datos revelan los cambios que se han producido en las características sociales de los miembros de ETA. La mayor parte de la información consiste en datos fragmentarios procedentes de los archivos policiales o de fuentes indirectas y secundarias. Todas las fuentes coinciden en que más del 80 por 100 de los miembros de ETA en los años sesenta y setenta eran vascos, con un ligero aumento en los años ochenta del porcentaje de miembros nacidos de padres inmigrantes. Pero existe una diferencia significativa entre el origen étnico de los históricos «liberados» de ETA en prisión en 1980-1981 (73 por 100 de padres vascos) y los miembros detenidos durante los mismos años (56 por 100), que muestra un importante aumento del origen inmigrante (del 15 al 23 por 100) (Ministerio del Interior, 1982).

Mientras los hombres suponían el 90 por 100 de los miembros durante las dos primeras generaciones, las mujeres llegaron al 20 por 100 durante los años ochenta. Resulta interesante ver el libro biográfico de María D. González Catarain («Yoyes»), una militante del comité ejecutivo de ETA durante los años setenta por parte de ETA-m que fue asesinada por su organización por haberla abandonado en los años ochenta («Yoyes», 1987).

El origen social de la vieja guardia en los años sesenta era un 44 por 100 de clase trabajadora, 40 por 100 de clase media y 14 por 100 de baserritarras (Unzueta, 1988, pág. 181). Pero la vieja guardia experimentó una movilidad social en su propio *status*: 47 por 100 eran estudiantes, la misma proporción del 18 por 100 eran clase trabajadora y media y 16 por 100 clase alta. En los años setenta (Clark, 1984a, pág. 145) aumentaron los índices de las clases baja (34,3 por 100) y media (45,6 por 100), mientras que los de estudiantes (11,4 por 100) y clase alta (0 por 100) descendieron, aunque ahora aparecían

también los desempleados (8,6 por 100). Los datos muestran resultados similares en los años ochenta: clase media (42,8 por 100), clase baja (33 por 100), estudiantes (15,8 por 100), desempleados (6,4 por 100) y clase alta (2 por 100) (Ministerio del Interior, 1982 y 1988).

Los orígenes urbanos (alrededor del 70 por 100) superan a los rurales en todas las épocas, aunque éstos varían según la provincia. Guipúzcoa tenía un 35 por 100 rural o semiurbano en los años sesenta, más del 40 por 100 en los setenta y un índice menor en los años ochenta (36 por 100). Vizcaya muestra una tendencia inversa (55, 30 y 40 por 100). Alava varía entre el 2 y el 7 por 100. Navarra oscila del 3 por 100 en los años sesenta al 20 por 100 en los setenta y desciende aún más en los años ochenta (10 por 100).

Si comparamos la distribución de los miembros de ETA de acuerdo con el origen territorial en los años sesenta (Unzueta, 1988, págs. 177 y sigs.) y en los años ochenta (Ministerio del Interior español, 1989), se notan cambios en su composición social. El índice de Bilbao y alrededores descendió del 38 al 26 por 100. Sin embargo, San Sebastián aumentó del 16 al 20 por 100, así como Vitoria (2 y 5 por 100) y Pamplona (0 a 7 por 100). El resto de las zonas rurales y semiurbanas de Guipúzcoa (19 por 100) y Vizcaya (15 por 100) han mantenido los índices, mientras han descendido en Alava (5 por 100) y Navarra (3 por 100).

Los datos sobre presos y detenciones policiales muestran un lento descenso respecto a la edad media de reclutamiento de los miembros de ETA: 27,75 en 1980-81, 26,5 en 1985-87 y 26,2 en 1988, lo que podría indicar un envejecimiento de los miembros activos. La distribución de edad de los que se unen a ETA, según archivos policiales recientes, es menor de veinte (12,7 por 100 en 1985-87 y 21 por 100 en 1988), entre veinte y veinticuatro (34,2 y 31,5 por 100), entre veinticinco y veintinueve (31,5 y 22,8 por 100), entre treinta y treinta y cinco (10,2 y 8,7 por 100) y más de treinta y seis (11,3 y 15,6 por 100).

La proporción de gente más joven y el aumento de estudiantes detenidos en 1989 (30 por 100) podría mostrar dificultades en el reclutamiento de nuevos militantes, como se menciona en el informe de la policía sobre JARRAI (Organización de Juventud) publicado en *Tiempo* (31 de octubre de 1988).

Una infancia difícil era una característica personal de los activistas importantes. La última información policial indicaba que los terroristas más violentos entre 1983 y 1988 eran inmigrantes que se unieron a ETA después de 1982: Juan Toledo, veintinueve, acusado de 17 asesinatos; Antonio Troitíño, treinta y uno, acusado de 32 asesinatos; Domingo Troitíño, treinta y tres, acusado de 24 asesinatos; Ramón Caride, cuarenta y cuatro, acusado de 27 asesinatos. Esto significa que son responsables, o miembros, de los comandos

que causaron más del 70 por 100 de las muertes entre 1983 y 1988 (*Tiempo*, 15 de mayo de 1989).

Podemos, por tanto, deducir que la composición de ETA y sus fuerzas motivadoras están cambiando.

No existe ninguna información que nos permita entrever el proceso real de toma de decisiones dentro de la organización; pero si observamos su historia de crisis y cambio, podemos formular algunas hipótesis sobre ello. En primer lugar, a ETA siempre le ha sido difícil establecer una organización muy formal y un proceso racionalizado de toma de decisiones; tanto la represión policial como la división geográfica hizo difícil establecer una estructura permanente, por lo que la inestabilidad era una constante. En segundo lugar, la prioridad de la efectividad de la actividad armada y su necesaria clandestinidad autonomizó su propia cadena de comandos, a menudo en contradicción con las otras ramas especializadas de la organización. Por otra parte, la permanente discusión sobre los principios políticos e ideológicos no legitimaba ninguna autoridad o dirección durante mucho tiempo. La mayoría de las asambleas han sido impugnadas, prolongadas o duplicadas por una parte de la organización.

Sin embargo, parecen destacarse algunas tendencias: la necesidad de un máximo dirigente con las características de un «general» carismático, la supremacía de los principios étnicos y la movilización nacionalista en las luchas estratégica e ideológica y, de alguna manera, un mecanismo de relevo parecido al golpe de Estado.

Dado que la cada vez más militarizada dirección de los terroristas vascos piensa que está en guerra con el Estado español, no puede permitir ninguna crítica contra sus decisiones y, obviamente, estrategias secretas. El miedo y las amenazas son el clima psicológico para aquellos miembros que disientan en momentos críticos, como el fracaso de las conversaciones sostenidas en Argel entre representantes de ETA y el Gobierno español en 1988.

Los asesinatos de «Pertur» (1976), Mikel Solaun (1981) y «Yoyes» (1986) son la prueba de la autenticidad de las amenazas públicas contra la llamada «traición». Las expulsiones, los despidos de la dirección (especialmente en HB y HASI) o el silencio son el castigo por el pecado de la disidencia o la simple crítica.

IV. CREACION DEL MOVIMIENTO SOCIAL

A pesar de que existían continuas escisiones en la organización, ETA se colocó en el centro de la rebelión contra la dictadura. Su llegada a la vanguardia coincidió con el declive del régimen de Franco y con el comienzo de la crisis

económica. Su dirección era tal, que no sólo su estrategia fue aplaudida por la mayoría de las organizaciones políticas de la oposición, sino que también lo fueron algunos de sus principios, como, por ejemplo, el derecho de autodeterminación o la incorporación de Navarra al País Vasco. Incluso partidos históricos como el PSOE, en el poder desde 1982, aplaudían estos principios en sus manifiestos y programas.

Una combinación de factores internos y externos produjo una dinámica frenética de reorganización en un movimiento heterogéneo, la llamada «Izquierda Abertzale» (o Patriótica), guiada por la idea de la lucha armada (Arregui, 1981).

La muerte de Franco a finales de 1975 supuso la transición política de la dictadura a la democracia, cerrando el proceso de desorganización social y modernización política que caracterizó los últimos ciento cincuenta años de la historia vasca y que estalla con especial violencia cuando hay un intento de dar una respuesta institucional a las demandas nacionalistas. En este contexto, ETA-pm decidió, en 1976, en su Séptima Asamblea, promover organizaciones políticas con el objeto de crear un partido popular de izquierdas para que compitiera políticamente en una nueva situación pluralista. Las tesis de desdoblamiento fueron recogidas en el documento «Otsagabia», proponiendo, en primer lugar, que la organización militar dependiese de la dirección política legal, y en segundo, la eventual disolución de la organización armada. Este nuevo análisis y estrategia provocó la lucha entre las «dos» ETA, la división de «Bereziak» (comandos especiales dirigidos por «Argala») y el asesinato de «Pertur» (dirigente de ETA-pm y autor del documento) por sus oponentes (Amigo, 1978, págs. 117 y sigs.).

Los «pm» crearon un nuevo sindicato nacionalista (LAB) en 1974 y comités de barrios y populares (ASK, IAM, EGAM...) en 1976, así como un nuevo partido patriótico marxista-leninista (EIA). La exigencia de unidad, la necesidad de movilización popular y la lucha por el legado de ETA originó la aparición de KAS (Coordinadora Abertzale Socialista) en 1975 (Arregui, 1981, págs. 49 y sigs.) —compuesta de ambas ETA, LAIA, LAB, LAK, HAS, EAS, ELI— como medio de construir un partido socialista patriótico unido. A finales de 1976 aprobaron la llamada «Alternativa KAS», cuyo origen se encontraba en el manifiesto de ocho puntos de ETA-pm para el Aberri Eguna (día de la patria vasca) de 1975.

Es importante recalcar que esta alternativa es la condición principal de ETA-m para negociar con el Gobierno español actualmente. Sus puntos son: primero, amnistía para todos los prisioneros vascos; segundo, legalización de partidos separatistas; tercero, sustitución de las organizaciones policiales españolas por la policía vasca; cuarto, reconocimiento del derecho de autodeter-

minación del País Vasco; quinto, unificación entre la región administrativa vasca y Navarra; sexto, declaración de la lengua vasca como oficial y prioritaria; séptimo, control político del ejército español en el País Vasco por el Gobierno vasco; octavo, mejora de las condiciones laborales de los trabajadores (Arregui, 1981, págs. 99 y sigs.).

En 1974, una escisión del movimiento ENBATA, en Francia, dio lugar a un nuevo partido (HAS), que convergería meses después (1975) con EAS en una nueva organización revolucionaria socialista patriótica (EHAS), dirigida por Santi Brouard (asesinado por el GAL en 1984), y en 1977 con otro (HASI), alineado con ETA-m y los antecedentes de la actual HB (1978).

Por otro lado, parte de los fundadores (Branka) de ELA-MSE, una fracción del antiguo sindicato nacionalista ELA-STV, crearon un nuevo partido patriótico socialdemócrata (ESB) en 1976. Al mismo tiempo, se fundó otro partido socialista moderado de jóvenes profesionales (ESEI). Ambos fueron creados para competir en elecciones libres con el objeto de fomentar un partido nacionalista socialdemócrata y desempeñar un papel en el establecimiento de un «frente nacional».

La amnistía y las primeras elecciones generales libres en 1977 dividieron de una vez para siempre a ambas tendencias de la «Izquierda Abertzale» entre la aceptación (ETA-pm y EIA) y el rechazo (ETA-m y HASI) del proceso democrático. Primero se formó Euskadiko Ezkerra (la izquierda vasca), inicialmente como una coalición electoral (1977) y después como un partido socialista (1981), que comprendía a EIA y fracciones del PCE, HASI (EKIA), ANV y ESEI. Posteriormente se formó Herri Batasuna (Unidad Popular) en 1978, incluyendo a HASI, otras organizaciones populares de KAS y una sección de LAIA, ESB y ANV (Llera, 1985).

EIA y Euskadiko Ezkerra rechazaron la Constitución española en 1978, pero aceptaron la autonomía vasca en 1979, y participaron activamente en el proceso institucional (Onaindía, 1979). En 1981 mediaron entre ETA-pm y el Gobierno español con el objeto de detener la lucha armada y abrir un camino para la reintegración social de los terroristas.

HASI y Herri Batasuna participan en las elecciones desde 1979, pero rechazaron el sistema institucional vigente, apoyando la movilización política y social dirigida por ETA-m en el contexto organizativo de KAS y en la estrategia general del llamado MVLN (Movimiento Vasco de Liberación Nacional).

Otros estudiosos han establecido diferentes épocas en la estrategia de ETA (Sullivan, 1986; Ibarra, 1987), pero nosotros distinguimos cuatro épocas principales: la primera, desde sus comienzos hasta principios de los años sesenta; la segunda, entre 1964 y 1974; la tercera, de 1975 a 1981, y la

cuarta, desde 1981. Los primeros pasos fueron acciones de violencia simbólica, radicalizando las demandas nacionalistas y oponiendo la identidad vasca a los viejos nacionalistas inactivos y conservadores. Pero su estrategia pronto empezó a generar un clima de insurgencia contra la dictadura como resultado de la guerra civil, que se hacía más real cada día por la represión. Así, los «Principios» (1962) se proponían definir un imperioso programa político e ideológico con el objeto de establecer su posición estratégica como el movimiento revolucionario vasco de liberación nacional (Krutwig, 1963). Al mismo tiempo, encontraron un modelo para legitimar el uso de la guerra revolucionaria (1964) y el método de guerrilla en la teoría del colonialismo en el Tercer Mundo. Pero su aislamiento de la movilización social hizo difícil el comienzo.

La segunda época, entre 1964 y 1974, supuso la construcción estratégica del movimiento, utilizando su teoría de la espiral de acción-represión-acción con el objeto de aprovechar la movilización popular y obrera contra la dictadura. En 1968, la policía asesinó al primer mártir de ETA en Bilbao en respuesta al primer asesinato de un policía por parte de ETA, que sufrió una gran represión en aquellos años —el proceso de Burgos tuvo lugar en 1970— (De Arteaga, 1971). La nueva situación de mayor movilización provocó la discusión acerca de adoptar los principios marxistas y la oportunidad de crear un partido popular. Pero su dispersión introdujo dos puntos estratégicos importantes: la autonomización y aumento de la lucha armada y el debate entre optar por un frente de clase o nacional. Después de dos años sin asesinatos, empezaron de nuevo en 1972, sufriendo su segundo mártir en 1973 y logrando su éxito más simbólico con el asesinato del primer ministro Carrero Blanco. De este modo pensaban que la lucha armada tenía una función movilizadora en la revolución de masas.

El tercer período comenzó con la gran crisis de 1974, teniendo que definir una nueva estrategia para la transición democrática, con el objeto de ocupar un espacio en el nuevo escenario político competitivo y articular su apoyo popular. Por lo que definieron dos estrategias opuestas, la militar y la político-militar, persiguiendo teóricamente los mismos objetivos de la alternativa KAS: socialismo e independencia. Sin embargo, su división en dos organizaciones fue resultado de dos estrategias en relación al fin de la lucha armada y dos análisis de la transición democrática (Rincón, 1985). La facción político-militar quería negociar, participando en el proceso político y al mismo tiempo aumentando sus acciones violentas con el objeto de lograr resultados políticos para legitimar sus fines. Pero la facción militar rechazó la amnistía y la reforma política debido a que esperaban la ruptura después del fracaso de la transición democrática, abriendo por esa razón un proceso prerrevolucionario.

El último período empezó en 1981, y su principal objetivo ha sido la negociación (Clark, 1990). ETA-pm negoció su disolución abriendo el llamado proceso de «reinserción social» y logrando la libertad para cientos de prisioneros y exiliados. Por otro lado, ETA-m, que describe la actual democracia española como un franquismo disfrazado y la situación como una guerra entre Euskadi y el Estado español, concibe su «negociación política» como un «armisticio» después del compromiso del Gobierno español de aceptar las condiciones políticas de la alternativa KAS y la reforma de la Constitución española. Los terroristas vascos intentan deslegitimar las instituciones políticas entre el pueblo vasco creando dos legitimaciones opuestas: la de los vascos, representada por ETA, y la del Estado español, representada por la Constitución y el Estatuto de Autonomía.

ETA necesitaba movilizar continuamente a sus seguidores y a la opinión pública, por esta razón creó la red del MVLN (Movimiento Vasco de Liberación Nacional). Hemos confeccionado la tabla 5, que resume y tipologiza las movilizaciones más importantes desde 1978. ETA se encuentra, obviamente, en el centro de las demandas etnonacionalistas.

TABLA 5
CONTENIDOS DE LAS CONSIGNAS
DE LAS MAYORES MARCHAS POPULARES DEL MVLN (1978-1988)
(En porcentajes)

<i>Contenidos</i>	<i>1978-81</i>	<i>1982-85</i>	<i>1986-88</i>	<i>Masivas (1978-88)</i>
Etnonacionalismo	15,8	25,5	24,4	32,7
ETA y presos	69,5	46,5	45,9	34,6
Antirrepresión	5,2	9,5	6,7	15,4
Movimientos sociales	9,5	18,5	23	17,3
TOTAL	95 (100%)	157 (100%)	209 (100%)	52 (100%)

FUENTE: Datos recogidos de *Egin* (1977-1988). Cálculos del autor.

V. EL EJERCITO SECRETO DIRIGE EL MOVIMIENTO SOCIAL

A pesar de que ETA se convirtiese en un ejército cada vez más secreto, hoy día apoya su actividad en un importante movimiento social, el llamado MVLN, creado como resultado de la lucha de ETA contra la dictadura. Tenemos que diferenciar estas dos estructuras y niveles organizativos.

Cuando se creó ETA como un movimiento insurgente, y durante los primeros años, resultaba innecesario contar con una estructura organizativa para los escasos doce miembros. Había poca actividad y la mayoría de los miembros se encontraban exiliados en Francia.

El primer paso del proceso organizativo se dio en 1962, desde el exilio en Francia, como respuesta a la represión y al reclutamiento de nuevos miembros. Crearon el primer «Comité Ejecutivo» (CE), que tenía una simple estructura operativa o funcional de «cuatro frentes» para los asuntos políticos, económicos, militares y culturales. Pero esta especialización representaba más que un simple asunto de organización. Era al mismo tiempo consecuencia de la distancia entre los dirigentes en el exilio y los nuevos activistas en España, así como una diversificación estratégica e ideológica entre los miembros cada vez más numerosos.

El primer intento de formalización y racionalización se llevó a cabo en la Primera Asamblea, unos meses más tarde, adoptando una estructura legal de autoridad y de toma de decisiones: primero, la Asamblea, para establecer las directrices generales de política; segundo, el CE, para la política operativa diaria; tercero, reemplazaron los cuatro frentes por una estructura de comandos de cinco ramas (publicaciones y comunicaciones, organización local y grupos de estudio, propaganda popular, organización popular y acciones militares).

Las exigencias operativas crearon la necesidad de una organización geográfica en España, aprobada durante la Segunda Asamblea en 1963. Definieron seis zonas (o «herrialdeak»), con un dirigente (o «buruzagi»), que era un miembro de ETA a tiempo parcial y que coordinaba la preparación de la infraestructura para una futura estrategia de guerrilla y que ayudaba en las acciones armadas.

La acción policial rompió la estructura organizativa de ETA entre el otoño de 1963 y la primavera de 1964. Eso les obligó a organizar un ejército muy secreto, creando dirigentes locales de dedicación plena que se centrasen en la reconstrucción de la insurgencia activista: los «liberados».

La represión y las primeras acciones violentas, junto con las luchas de los trabajadores durante estos años, crearon un creciente movimiento social alrededor de los ambiguos fines de la movilización étnica. En la Tercera Asamblea ratificaron una nueva estructura y establecieron «Organizaciones Paralelas de Apoyo» (OPA) para ayudar logísticamente a los «liberados» (transporte, dinero y cobijo, entre otras cosas).

La primera represión francesa contra activistas de ETA (incluso CE) agravó la conexión entre el CE y los «liberados», que tuvieron que autonomizar sus acciones.

La Cuarta Asamblea asumió la nueva situación y reestructuró la organiza-

ción. En primer lugar, la estructura de ramas fue reemplazada por cuatro niveles funcionales nuevos: primero, la Oficina Política (OP); segundo, la Rama de Información; tercero, OPA; cuarto, la Rama de Activismo o estructura militar. Era principalmente el resultado de la diversidad ideológica y social de los nuevos miembros. Así, los desacuerdos políticos e ideológicos en la OP dieron como resultado una pérdida del control de las organizaciones operativas locales.

La Quinta Asamblea, durante 1966 y 1967, fue la más complicada, porque tenían que resolver el estallido de tendencias, el aumento de movilización y la efectividad. Por lo que adoptaron una estructura más compleja y especializada, creando: primero, una Asamblea Nacional (o Biltzar Nagusia) como grupo supremo de hacer política, compuesto del CE y los mandos de las ramas, zonas (o «herrialdeak») y subunidades, reuniendo como media entre cuarenta y cincuenta dirigentes de ETA; segundo, dos comités ejecutivos con cadenas autónomas de comandos, uno era la Pequeña Asamblea (o Biltzar Ttipia) en el exilio francés (como el antiguo CE) y otro el Comité Ejecutivo Táctico (KET) en España con el objeto de supervisar las estructuras operativas locales; tercero, la reorganización de las antiguas seis regiones o «herrialdeak» en subunidades (zonas y ciudades) geográficas funcionales (cuatro frentes); finalmente, también fueron creadas en el exilio una oficina política para asuntos políticos e ideológicos y un Alto Comando Estratégico para supervisar las operaciones armadas.

Pero los golpes policiales entre 1968 y 1970 desorganizaron la estructura, el KET interno fue sustituido por el BT y el ACE no funcionó en absoluto. En ese tiempo aumentó la movilización y el apoyo popular mientras descendió la efectividad armada. Las escisiones de grupos armados como los Comandos Especiales (o Bereziak) y los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) y la lucha ideológica y política dentro de la organización crearon dos secciones: la española, con poder real, y la francesa, con poder simbólico.

Antes de la transición, la tensión y las escisiones que tuvieron lugar en ETA se produjeron por razones puramente ideológicas y organizativas debido a una especialización interna relacionada con el movimiento de los trabajadores y la movilización étnica, así como la oposición a la dictadura moribunda. Una vez iniciada la transición, las tensiones que se produjeron fueron debidas a la nueva autonomía existente en la esfera política democrática, dando lugar a un escenario competitivo para la política vasca.

El gráfico 3 muestra la estructura de toma de decisiones de ETA, según los archivos de Santiago Arrospe («Santi Potros»), uno de los dirigentes de ETA que fue capturado por la policía francesa en 1987.

Pero, al mismo tiempo, las estructuras militaristas (ETA-m) defendían su

propia autonomía contra la estrategia de transformar la lucha armada en un partido político (ETA-pm). ETA-m se convirtió en un ejército secreto basado en pequeñas células o comandos clandestinos, conectados directamente con un solo mando operativo en Francia. Estos comandos estaban compuestos de tres o cinco miembros que operaban en las zonas geográficas donde vivían normalmente.

ETA-pm fue desorganizada en 1981, y todas las pequeñas ramas se fundieron en ETA-m. Ahora se concebía a ETA como a un auténtico ejército, que dirigía el MVLN, y su estructura organizativa dependía tanto de operaciones armadas como de la movilización política.

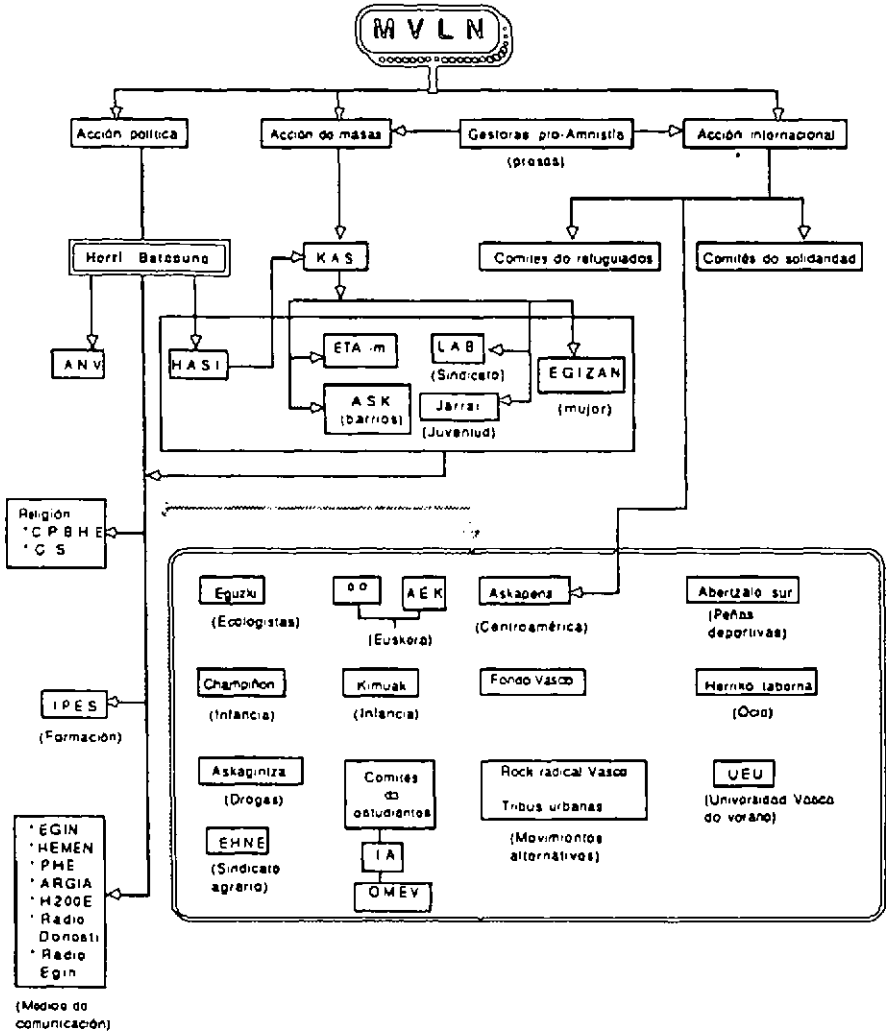
Como muestra el gráfico 4, el ejército secreto (ETA-m) es el máximo comando de un extenso movimiento social (MVLN) que divide la labor política y de movilización entre las organizaciones «legales». KAS es el segundo peldaño de la línea de mando, donde participan con ETA el principal partido político (HASI), el sindicato (LAB), la organización de jóvenes (JARRAI), los defensores de los presos (Gestoras Pro-Amnistías) y los comités populares (ASK). Por otro lado, todos ellos cuentan con una plataforma política y electoral, concebida como un «frente popular», la llamada Herri Batasuna (o Unidad Popular), que compite en las elecciones, pero no participa en la estructura democrática institucional. La periferia está compuesta de una red de organizaciones especializadas tales como los movimientos religiosos (coordinación de curas y de comunidades populares), programas de formación (IPES), medios de comunicación (el diario *Egin*, los semanarios *Emen* y *Phe* y los mensuales *Argia* y *H2000E*), ecologistas (*Eguzki*), mujeres (*Egizan*), programas antidroga (*Azkagintza*), estudiantes (IA y OMEV), niños (Kimuak y Champiñón), programas de la lengua vasca (AEK y Euskalherrian Euzkazaraz), solidaridad internacional (*Askapena*) y presos y refugiados.

Los documentos internos (actas) de las reuniones de KAS muestran una intervención directa de los dirigentes de ETA en sus decisiones. HASI, que ha anunciado su disolución en 1992, ha tenido tres mandos diferentes en sus once años y la intervención de ETA ha sido siempre decisiva. Incluso el documento político del III Congreso de HASI (1987) dice que «ETA es la vanguardia revolucionaria de la lucha por la liberación nacional». La prueba de su intervención fue el despido y expulsión del secretario general de HASI y la mayoría de sus mandos.

Por otra parte, un miembro histórico del comité ejecutivo de ETA era el segundo candidato de la lista de HB para las primeras elecciones europeas en España, y un importante número de candidatos en las listas para las elecciones nacionales, regionales y locales son miembros de ETA en prisión. El último candidato a la presidencia del Gobierno vasco en 1986 fue un

GRÁFICO 4

LA «CONSTELACION» DEL MOVIMIENTO VASCO DE LIBERACION NACIONAL (MLNV)



FUENTE: F. J. Llera y G. Shabad, *op. cit.*, 1992.

miembro de ETA en prisión que leyó su discurso en el Parlamento vasco.

La situación creada durante y después de las llamadas «conversaciones de Argel» entre ETA y el Gobierno español ha demostrado las dificultades de un proceso de toma de decisiones en una encrucijada estratégica y política en la que la mayor parte de los dirigentes se encuentran o bien en la cárcel o deportados. Sólo está libre el dirigente del aparato militar (Francisco Múgica Garmendia), mientras los otros dirigentes del CE se encuentran en prisión.

Desde el comienzo de su activismo, y en todos los momentos críticos de la organización, la vieja guardia de nacionalistas radicales garantizaron la ortodoxia dentro y fuera del país. La lengua y la ocupación eran los argumentos centrales, y la conservación del capital simbólico nacionalista era la principal fuente de legitimación para su lucha y para la eficacia de la movilización étnica (Sullivan, 1986).

Por otro lado, la sobredramatización de la situación vasca era necesaria para justificar el activismo violento. La espiral de acción-represión-acción, la movilización antirrepresiva, las exigencias de amnistía, los presos, sus familias y organizaciones, entre otros, desempeñaban todos un papel importante en el mantenimiento de la estrategia armada y su apoyo social.

Herri Batasuna es actualmente un movimiento sociopolítico dirigido por ETA-m, y su estrategia consiste en mantener a sus seguidores movilizados alrededor de los argumentos políticos de ETA y sus actividades violentas (Jaureguiberry, 1983). Combinan la competencia electoral como partido antisistema en un contexto de pluralismo polarizado (Llera, 1984, 1988a y 1988b) con un continuo activismo radicalizado en las calles contra el orden institucional. A pesar del apoyo electoral de más de 200.000 votos (alrededor del 18 por 100) en el País Vasco y Navarra, rechazan sus escaños en los Parlamentos nacional, regionales y provinciales con el fin de demostrar la falta de legitimidad del sistema político español y de las autonomías vasca y navarra de él emanadas.

VI. CONCLUSION: LA SUBCULTURA DE LA VIOLENCIA

Una vez iniciada la transición, las tensiones venían de las nuevas instituciones regionales o autonómicas existentes en la esfera política democrática. El proceso weberiano de diferenciación racional de la esfera política, que comenzó con la institucionalización de la nueva democracia, se encontró frente al hecho de que un gran número de los implicados en la vida política vasca se habían organizado fuera de, o en oposición a, a este proceso institucionalizador. Un hecho significativo fue el rechazo nacionalista de la Consti-

tución española de 1978 (Linz, 1986, págs. 226 y sigs.), y esta falta de apoyo a la Constitución dio lugar al argumento de los nacionalistas del déficit de legitimidad contra el Gobierno central.

El «nosotros» étnico de los vascos contra el «ellos» español, que empezó a sentirse a nivel político, generó un movimiento con una densa red de organismos populares y relaciones intersubjetivas. Su reproducción social y organizativa estaba gobernada por modelos de comunidad a medio camino entre la sociedad tradicional heredada y los nuevos movimientos sociales de la sociedad de masas.

Así es como, a pesar de la caduca visión biológica de la raza mantenida por los primeros defensores del nacionalismo vasco, la etnia vasca logró atraer y ganar credibilidad en la sociedad de acuerdo con las «categorías de adscripción e identificación», en las que Barth (1969, pág. 15) basa su definición de grupos étnicos.

Max Weber (1979, pág. 318) había proclamado que el grupo étnico no es en sí mismo una comunidad, sino meramente un «momento» que facilita el proceso de «comunalización». Más tarde (1979, págs. 679 y sigs.) insiste en que es difícil objetivizar la identidad nacional genéricamente, aunque, ya que está basada en particulares «factores diferenciales», la subjetividad de compartir un sentimiento da como resultado la objetividad de la diferenciación entre el «nosotros» y el «ellos».

Una vez que el mismo Estado había distinguido el territorio vasco, era natural que esta discriminación produjese una ceñida cohesión social alrededor del territorio afectado. Además, los controles impuestos en la sociedad, junto con la represión de todos los esfuerzos culturales y lingüísticos a nivel local, hicieron que cualquier forma simbólica de expresar la identidad vasca perteneciese a la categoría de transgresión social.

La sacralización y ritualización de dicho proceso colectivo (Durand, 1979, págs. 23-24) lo conectó con lo que Maffesoli (1978) llama *violence fondatrice* y preparó el camino para el desarrollo de toda una subcultura de violencia transgresional. Al mismo tiempo proporcionó el contexto en el que las nuevas generaciones fueron socializadas, caracterizado sobre todo por el abismo cultural entre la vida pública y privada.

La imposibilidad de dar una expresión al universo simbólico vasco (Berger y Luckmann, 1968, págs. 120 y sigs.), junto a la represión física a que los vascos estaban sometidos, contribuyó a la reconstrucción de una red de relaciones sociales que penetraba cada vez más profundamente en la vida diaria y que tenía su centro en el concepto básico y primordial de los nacionalistas del núcleo familiar. Después de la familia se encuentran el grupo de iguales, la Iglesia y, más allá, grupos de estudio dedicados a conseguir la euskalduni-

zación, «ikastolas» (o escuelas vascas), grupos de danza, grupos excursionistas, círculos de cocina y gastronomía y clubes de deporte y tiempo libre en general.

Así es como se consuma lo que Bourdieu y Passeron (1970, págs. 44 y sigs.) llaman «violencia simbólica» como una imposición del poder establecido de propósitos declarados legítimos, que disfrazan las relaciones de poder sobre las que se basa, añadiendo así su propio poder simbólico a estas relaciones. Y esto es así en tanto que se construye dentro de una relación de comunicación y es impuesto arbitrariamente en la sociedad por un poder arbitrario.

El dualismo político vasco fue causado por otro cultural, cuyas raíces emocionales iban incluso más adentro, a saber: la confrontación de identidades que articulaban los universos simbólicos concurrentes, cada una con su propio impacto social opuesto; por tanto, para los vascos, la esencia central de identidad vasca adquiriría un significado sagrado definiendo inclusión-exclusión, delineando el espacio social y de pertenencia al mundo de valores y creencias. Las virtudes y la fraternidad del guerrero (Della Porta y Mattina, 1986, págs. 130 y sigs.), procedentes de las guerras civiles y tradición católica vasca, dieron lugar a una estructura de valores que era capaz de integrar la comunidad étnica de un modo moral.

No se trata, por tanto, de una confrontación de «comunidades» al mismo nivel y con los mismos mecanismos de reproducción social, sino, por el contrario, de un conflicto entre dos sistemas simbólicos: uno es el sistema dominante definido por la racionalización política de la esfera pública del Estado, simbolizado como el «ellos» impuesto y violento; el otro está definido como el «nosotros» vasco y tiene que ver con el campo de la transgresión social y del mundo primordial (Shils y Geertz, 1963; Linz, 1985).

Al mismo tiempo, el conflicto entre identidad-centralidad produjo un efecto doble en el comportamiento político y en la estrategia seguida por los protagonistas sociales. Además de ser un proceso de institucionalización, la modernización política estaba legitimando racionalmente el medio democrático de alcanzar las metas colectivas. No obstante, aquí también existen dos legitimidades, cada una con su respectiva ética de «fines absolutos» y «responsabilidad», como señalaba Weber (vol. II, 1982, pág. 357).

La existencia de atributos culturales objetivos, como la lengua, compartidos por los miembros del grupo étnico y su reforzamiento por las estructuras de solidaridad comunal, son los factores principales de la movilización étnica vasca (Linz, 1975, págs. 367-444; Clark, 1981; Shabad y Gunther, 1982, págs. 443-477; Urla, 1987).

En este punto de la dictadura lo importante era que la violencia ya no

resultaba simplemente una estrategia política o un ingrediente más en la retórica de la resistencia, sino que más bien se había convertido en el punto de referencia central en la vida diaria vasca al final del régimen franquista, sobredramatizado por el refuerzo que obtuvo de la experiencia individual de violencia junto con la centralidad que la violencia adquirió dentro de la sociedad.

Esta centralidad se vio reforzada por el predominio del universo simbólico vasco, ahora más apto para llegar a las masas, con la ambigüedad ideológica que surgía de su populismo interclasista (Caro, 1984, págs. 41 y sigs.). Además, no estaba muy burocratizado orgánicamente y apenas racionalizado estratégicamente. Contaba, sin embargo, con una gran capacidad para movilizar unilateralmente a todo y a todos los vascos contra el Estado y la dictadura.

El proceso de desarrollo social de las nuevas generaciones coincidía así con todo un ambiente de sobrevaloración de aquello que simbolizaba la identidad vasca, especialmente la lengua, junto con la capacidad de movilizar unilateralmente a la solidaridad contra la represión generalizada e indiscriminada de los últimos años de una dictadura en declive. Esto ayudó a sublimar aún más, si cabe, el componente militarista de ETA a expensas de otras tendencias más ideológicas o políticamente racionalizadoras.

El proceso de democratización diferenció los objetivos y discursos de los partidos nacionalistas, la mayoría de ellos cada vez más integrados en el nuevo sistema institucional. Esta aceptación de la reforma política española y la extensión de la legitimidad política fue vista por el nacionalismo radical como una «traición». Se daban cuenta del peligro de su aislamiento social y político. Así, la propuesta militarista alcanzó su cénit intentando monopolizar las «auténticas» demandas nacionalistas, definiendo la situación como una guerra entre el País Vasco y el Estado español, cuya solución será una «negociación política» entre ETA y el Gobierno español al margen de las instituciones representativas y la manipulación de todos los conflictos o el descontento social existente, especialmente entre los jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AMIGO, Angel: *Pertur, ETA 1971-76*, San Sebastián, Hórdago, 1978.
 ARANZADI, Juan: *Milenarismo vasco*, Madrid, Taurus, 1982.
 ARETXAGA, Begoña: *Los funerales en el nacionalismo radical vasco*, San Sebastián, Baroja, 1988.
 ARREGI, Naïxo: *Memorias del KAS, 1975-1978*, San Sebastián, Hórdago, 1981.
 ARTEAGA, Federico de: *ETA y el proceso de Burgos*, Madrid, Aguado, 1971.

- BARTH, Fredrik: *Ethnic Groups and Boundaries*, Boston, Mass., Little Brown, 1969.
- BERGER, Peter, y LUCKMANN, Th.: *The Social Construction of Reality*, Garden City, NY, Doubleday, 1968.
- BOURDIEU, Pierre, y PASSERON, Jean-Claude: *La reproducción*, París, Les Éditions Minuit, 1970.
- BRUNI, Luigi: *Historia política de una lucha armada*, Bilbao, Txalaparta, 1987.
- CARO, Julio: *El laberinto vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1984.
- CASINELLO, Andrés: «ETA y el problema vasco», en S. DEL CAMPO (ed.): *Terrorismo internacional*, Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales, 1984, págs. 265-308.
- CASTELLS, Miguel: *Radiografía de un modelo represivo*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1982.
- CLARK, Robert P.: *The Basques: The Franco's Years and Beyond*, Reno, Nevada, University of Nevada Press, 1979.
- «Language and Politics in Spain's Basque Provinces», en *West European Politics*, vol. 4, núm. 1, 1981, págs. 85-103.
- «Patterns in the Lives of ETA Members», en *Terrorism. An International Journal*, vol. 6, núm. 3, 1983, págs. 423-454.
- *The Basque Insurgents. ETA, 1952-1980*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1984a.
- *Negotiating with ETA*, Reno, Nevada, University of Nevada Press, 1990.
- COLECTIVO: *Documentos «Y»*, 18 vols., San Sebastián, Hórdago, 1979-1981.
- *La tortura en Euskadi*, Madrid, Ed. Revolución, 1986.
- *Euskadi en guerra*, Bayona, Ekin, 1987.
- *Yoyes. Desde su ventana*, Iruña, Garrasi, 1987a.
- CORCUERA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- DELLA PORTA, Donatella, y MATTINA, Liborio: «Ciclos políticos y movillización étnica: el caso vasco», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 35, 1986, págs. 123-148.
- DOUGLASS, William A. (ed.): *Basque Politics: A case study in ethnic nationalism*, Reno, Nevada, University of Nevada Press, 1985.
- «A critique of recent trends in the analysis of ethnonationalism», en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 11, núm. 2, 1988, págs. 192-206.
- DURAND, Gilbert: «Structure Religieuse de la Transgression», en MICHEL MAFFESOLI y ANDRÉ BRUSTON (eds.): *Violence et Transgression*, París, Anthropos, 1979, págs. 23-33.
- DURKHEIM, Émile: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapire, 1968.
- GARMENDIA, José M.: *Historia de ETA*, 2 vols., San Sebastián, Haranburu, 1980 y 1983.
- GINER, Salvador: «La conquista del caos», en FERNANDO REINARES (ed.): *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, Akal, 1982, págs. 13-25.

- HAURON, Antoine: «El autonomismo vasco-francés», en *Terrorismo internacional*, cit., págs. 309-319.
- IBARRA, Pedro: *La evolución estratégica de ETA (1963-1987)*, Donostia, Kriselu, 1987.
- IZTUETA, Paulo: *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco: 1940-1975*, San Sebastián, Elkar, 1981.
- JÁUREGUI, Gurutz: *Ideología y estrategia política de ETA*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- JAUREGUIBERRY, Francis: *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud* (tesis de doctorado), París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1983.
- JUARISTI, Jon: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987.
- KRUTWIG, Federico («Sarrailh de Ihartza»): *Vasconia*, Buenos Aires, Norbait, 1963.
- LINZ, Juan J.: «Politics in a Multilingual Society with a Dominant World Language: The Case of Spain», en J.-G. SAVARD y R. VIGNEAULT (eds.): *Les États multilingues, problèmes et solutions*, Québec, Les Presses de l'Université de Laval, 1975, págs. 367-444.
- «From Primordialism to Nationalism», en E. A. TIRYAKIAN y R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalisms of the Developed West*, Boston, Mass., Allen and Unwin, 1985, págs. 203-253.
- *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- LLERA, Francisco J.: «El sistema de partidos vasco: distancia ideológica y legitimación política», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 28, 1984, págs. 171-206.
- *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985.
- «Violencia y sobrevaloración de la lengua: conflicto simbólico en el País Vasco», en J. PÉREZ VILARIÑO (ed.): *Comportamiento electoral y nacionalismo en Cataluña, Galicia y País Vasco*, Santiago, Universidad de Santiago, 1987, págs. 57-186.
- «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vasco: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59, 1988a, págs. 277-375.
- «The Basque Party System in a Segmented Society». Documentos presentados al XIVth IPSA World Congress, Washington, 1988b.
- LLUCH, Ernest: «Las raíces socioeconómicas de ETA», en *España Económica*, octubre 1988, págs. 10-17.
- MAFFESOLI, Michel: *La violence fondatrice*, París, Champ Urbain, 1978.
- MERKL, Peter: «Approaches to the Study of Political Violence», en P. MERKL (ed.): *Political Violence and Terror: Motifs and Motivations*, Berkeley, University of California Press, 1986.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro: *El terrorismo en España*, Barcelona, Planeta, 1982.
- NISBET, Robert: *The Quest for Community*, Nueva York, Oxford University Press, 1953.
- ONAINDÍA, Mario: *Euskadiko Ezkerra ante el Estatuto*, Bilbao, Euskadiko Ezkerra, 1979.

- ORTIZ-OSÉS, Andrés, y MAYR, F. K.: *El matriarcalismo vasco*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1980.
- *El inconsciente colectivo vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1982.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso: *La reproducción del nacionalismo vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.
- (ed.): *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- PINUEL, José L.: *El terrorismo en la transición española*, Madrid, Fundamentos, 1986.
- PORTELL, José M.: *Los hombres de ETA*, Barcelona, Dopesa, 1974.
- REINARES, Fernando (ed.): *Terrorismo y sociedad democrática*, Madrid, Akal, 1982.
- *Violencia y política en Euskadi*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1984.
- RINCÓN, Luciano: *ETA (1974-1984)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.
- SHABAD, Goldie, y GUNTHER, Richard: «Language, Nationalism and Political Conflict in Spain», en *Comparative Politics*, vol. XIV, núm. 4, 1985, págs. 443-477.
- SHABAD, Goldie, y LLERA, Francisco J.: «Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain», en M. CRENSHAW (ed.): *Terrorism in Context*, Pennsylvania, Penn State Press, 1992.
- SHILS, Eduard A., y GEERTZ, C.: *Old Societies and New States*, Chicago, Chicago University Press, 1963.
- SMITH, Anthony D.: «Ethnic Myths and Ethnic Revivals», en *European Journal of Sociology*, núm. 25, 1984, págs. 283-305.
- SULLIVAN, John: *Radical Basque Nationalism 1959-1986*, Londres, Routledge, 1986.
- TILLY, Charles: *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House, 1978.
- UNZUETA, Patxo: *Los nietos de la ira: nacionalismo y violencia en el País Vasco*, Madrid, El País-Aguilar, 1988.
- URLA, Jacqueline: *Being Basque, Speaking Basque: The Politics of Language and Identity in the Basque Country* (tesis de doctorado, inédita), Berkeley, University of California, Department of Anthropology, 1987.
- WEBER, Max: *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- *Escritos políticos*, 2 vols., México, Folios, 1982.
- ZULAIKA, Joseba: *Basque Violence. Metaphor and Sacrament*, Reno, Nevada, University of Nevada Press, 1988.